

Últimas fechas recibidas en esta redacción.

MADRID, MARZO.....	4 NOVIEMBRE, 1853.
LONDRES, MARZO.....	10 MARZO.
GANDIJA, MARZO.....	12 MARZO.
CHARLESTON, MARZO.....	12 MARZO.
PANTE, MARZO.....	22 MARZO, 1854.
LONDRES, MARZO.....	25 MARZO.
LIVERPOOL, MARZO.....	25 MARZO.
VALLARTA, MARZO.....	25 MARZO.

cáz. No hay acaso país en que el sistema de crédito se halle difundiéndose en mayor grado del que aquí prevalece y cuanto ha mermado los éxitos que el capital devenga mediante la mayor movilidad que á este se confiere dentro en general proyección y en alivio de la industria agrícola.

Correspondencia del Diario de la Marina.

Cádiz, 7 de marzo.

Los desagradables sucesos de Zaragoza han absorbido la atención general en estos últimos días. La primera imprenta que causaron fue la de la sorpresa por medio de la cual se puso en escena el periódico más perjudicial para el país, el periódico americano. Dice el autor, citando en su parte al ministro del asilo (despacho número 32) "los de seguir, citando a su colega de Inglaterra, que los vapores de la Mala inglesa se desearían que tuviesen un cambio inverso, empiezan lo que se ha de querer en su sentido es que anteriormente se había hecho creer al citado consejo de los Estados Unidos.

Habíamos comunicado por el superior Gobierno, en esta rectificación nos apresuramos á darle publicidad.

Todas las consideraciones que hemos visto expuesto, de algunos días acá, como por vía de consuelo á la hipótesis de precios bajos para el azúcar, siempre que no vayan acompañados de circunstancias que neutralicen su efecto en el extranjero, ó de las que aquí mismo aumenten el costo de producción, todas las consideraciones, decimos, que bajo un punto de vista especial, y como aplicables al presente momento, hemos tratado de esforzarse sobre el indicado tema admiten sin duda alguna otra aplicación mas general y lata. Su base es la residua competencia que predominó en cualquier ramo de producción, á la cual no escapó por cierto el producto de nuestro principal cultivo. De aquí se deducen ciertas condiciones á cuyo influjo se hace forzoso acomodarse siempre que en realidad sea á conseguir un éxito duradero.

En ésta lucila pues, donde la producción por régimen universal propone á que el surtido exceda del consumo; hay dos necesidades, insufribles. La primera consiste en vender barato para obtener la preferencia de los compradores y la segunda en vender mucho para que lo multiplicado de la ganancia sepa resarcir de su quezquedad relativa. Lo que sea separarse de semejante línea es un sendero torto que á mala conducta y las esperanzas en ello fundadas no pasan de aéreas ilusiones que en su misma falsedad encierran un peligro. Confiar en una subida fija de valor para los rendimientos de nuestra agricultura equivale á nutrir esperanzas irrealizables que tal vez disuadan de emplear con toda la premura y energía convenientes los recursos adecuados á las exigencias del caso. Si el vender barato es sometiéndonos hemos dicho, la regla, salvo sacar todo el partido posible de las fluctuaciones del mercado, la verdadera prenda de un resultado feliz consiste en aminar los costos de producción dedicando á su logro todos nuestros estudios. Ni hay en verdad motivos para abrigar el mas mínimo asomo de desconfianza siempre que las tareas vayan bien dirigidas, puesto que comarcas á nosotros no muy lejanas donde la mano de obra no tiene en realidad menos subido precio, donde el sueldo no ofrece ventajas á nuestros ferrocarriles, y donde un clima menos seco apenas permite aprovechar los retornos de la caña, nos dan con todo el ejemplo de un adelanto notable en el incremento de su industria azucarera.

Difundiédo y afianzando un convencimiento tan sumiso la dirección de nuestros asuntos quedó también claramente trazadu.

Tiempo hace que hemos notado y aun tratado de justificar esa tendencia, al cultivo de los terrenos virgenes, donde los mayores rendimientos de una cantidad dada de trabajo y capital equivalen á una disminución en el costo del fruto. Mas para que este sistema pueda surtir todos sus beneficios la facilidad y rapidez y economía de las vías de comunicación se convierten en importante requisito, y por consiguiente necesaria la conservación y el ensanche de nuestro sistema de ferrocarriles brindan con auxiliar poderoso cuando concebírse por los prodigios que dió ya á su pasado.

Mas no es este el único medio de su escape que se presenta á vista. No hablamos ahora del aumento de lázulos que proporciona la inmigración, regularizada y protegida por el sabio reglamento meses atrás expedido. La relación de este tema con la mayor boratatura de los jorobados es demasiado obvia para que admita el ser negada, ó si quiera vista en tela de juicio. Pero la organización del crédito conforma á las prácticas más adelantadas en capaz de ejercer una acción cuando mas indirecta apenas mencionemos.

FOLLETIN.

EL RECHICERO.

Legenda del tiempo de los Médicis.

Thou hast in hand
A laurel artiseen.

Byron.

Al llegar los fugitivos á Hecho tomaron el camino del puerto por Siresa y la casa de Mimí, pero era ardua la empresa de atravesar 6 ó 7 leguas de precipicios espaciosos cubiertos de nieve en los cuales más de un intrépido contrabandista se encontró su tumba. Sucedió pues que ciento once y tantos soldados retrocedieron á Siresa presentándose al primer gobernador que allí llegó, el brigadier Elío. Este desató fuerzas en persecución de los que zozobraron entre las nieves y los abismos y alcanzaron entre otros al desgraciado La-Torre que parecía fué aprehendido por un caballero en su camino de la muerte inmediata á la frontera donde había refugiado buscando deseocear su condición á Hecho, en cuyo punto entró el 27 de la tarde.

En Zaragoza se supo esto el 1º del corriente y el capitán general dispuso en el acto que el teniente coronel La-Torre fuese fusilado en el mismo punto donde se hallase, después de recibirse una declaración que los mandaba como mayor que era del regimiento sublevado, no me permitieron el periódico oficial, pero yo pude comunicar á ustedes algunos que vi en cartas escritas en el teatro mismo de los sucesos que explican como y porque se había verificado ésta importante captura.

Al llegar los fugitivos á Hecho tomaron el camino del puerto por Siresa y la casa de Mimí, pero era ardua la empresa de atravesar 6 ó 7 leguas de precipicios espaciosos cubiertos de nieve en los cuales más de un intrépido contrabandista se encontró su tumba. Sucedió pues que ciento once y tantos soldados retrocedieron á Siresa presentándose al primer gobernador que allí llegó, el brigadier Elío. Este desató fuerzas en persecución de los que zozobraron entre las nieves y los abismos y alcanzaron entre otros al desgraciado La-Torre que parecía fué aprehendido por un caballero en su camino de la muerte inmediata á la frontera donde había refugiado buscando deseocear su condición á Hecho, en cuyo punto entró el 27 de la tarde.

En Zaragoza se supo esto el 1º del corriente y el capitán general dispuso en el acto que el teniente coronel La-Torre fuese fusilado en el mismo punto donde se hallase, después de recibirse una declaración que los mandaba como mayor que era del regimiento sublevado, no me permitieron el periódico oficial, pero yo pude comunicar á ustedes algunos que vi en cartas escritas en el teatro mismo de los sucesos que explican como y porque se había verificado ésta importante captura.

Al llegar los fugitivos á Hecho tomaron el camino del puerto por Siresa y la casa de Mimí, pero era ardua la empresa de atravesar 6 ó 7 leguas de precipicios espaciosos cubiertos de nieve en los cuales más de un intrépido contrabandista se encontró su tumba. Sucedió pues que ciento once y tantos soldados retrocedieron á Siresa presentándose al primer gobernador que allí llegó, el brigadier Elío. Este desató fuerzas en persecución de los que zozobraron entre las nieves y los abismos y alcanzaron entre otros al desgraciado La-Torre que parecía fué aprehendido por un caballero en su camino de la muerte inmediata á la frontera donde había refugiado buscando deseocear su condición á Hecho, en cuyo punto entró el 27 de la tarde.

En Zaragoza se supo esto el 1º del corriente y el capitán general dispuso en el acto que el teniente coronel La-Torre fuese fusilado en el mismo punto donde se hallase, después de recibirse una declaración que los mandaba como mayor que era del regimiento sublevado, no me permitieron el periódico oficial, pero yo pude comunicar á ustedes algunos que vi en cartas escritas en el teatro mismo de los sucesos que explican como y porque se había verificado ésta importante captura.

Al llegar los fugitivos á Hecho tomaron el camino del puerto por Siresa y la casa de Mimí, pero era ardua la empresa de atravesar 6 ó 7 leguas de precipicios espaciosos cubiertos de nieve en los cuales más de un intrépido contrabandista se encontró su tumba. Sucedió pues que ciento once y tantos soldados retrocedieron á Siresa presentándose al primer gobernador que allí llegó, el brigadier Elío. Este desató fuerzas en persecución de los que zozobraron entre las nieves y los abismos y alcanzaron entre otros al desgraciado La-Torre que parecía fué aprehendido por un caballero en su camino de la muerte inmediata á la frontera donde había refugiado buscando deseocear su condición á Hecho, en cuyo punto entró el 27 de la tarde.

En Zaragoza se supo esto el 1º del corriente y el capitán general dispuso en el acto que el teniente coronel La-Torre fuese fusilado en el mismo punto donde se hallase, después de recibirse una declaración que los mandaba como mayor que era del regimiento sublevado, no me permitieron el periódico oficial, pero yo pude comunicar á ustedes algunos que vi en cartas escritas en el teatro mismo de los sucesos que explican como y porque se había verificado ésta importante captura.

Al llegar los fugitivos á Hecho tomaron el camino del puerto por Siresa y la casa de Mimí, pero era ardua la empresa de atravesar 6 ó 7 leguas de precipicios espaciosos cubiertos de nieve en los cuales más de un intrépido contrabandista se encontró su tumba. Sucedió pues que ciento once y tantos soldados retrocedieron á Siresa presentándose al primer gobernador que allí llegó, el brigadier Elío. Este desató fuerzas en persecución de los que zozobraron entre las nieves y los abismos y alcanzaron entre otros al desgraciado La-Torre que parecía fué aprehendido por un caballero en su camino de la muerte inmediata á la frontera donde había refugiado buscando deseocear su condición á Hecho, en cuyo punto entró el 27 de la tarde.

En Zaragoza se supo esto el 1º del corriente y el capitán general dispuso en el acto que el teniente coronel La-Torre fuese fusilado en el mismo punto donde se hallase, después de recibirse una declaración que los mandaba como mayor que era del regimiento sublevado, no me permitieron el periódico oficial, pero yo pude comunicar á ustedes algunos que vi en cartas escritas en el teatro mismo de los sucesos que explican como y porque se había verificado ésta importante captura.

Al llegar los fugitivos á Hecho tomaron el camino del puerto por Siresa y la casa de Mimí, pero era ardua la empresa de atravesar 6 ó 7 leguas de precipicios espaciosos cubiertos de nieve en los cuales más de un intrépido contrabandista se encontró su tumba. Sucedió pues que ciento once y tantos soldados retrocedieron á Siresa presentándose al primer gobernador que allí llegó, el brigadier Elío. Este desató fuerzas en persecución de los que zozobraron entre las nieves y los abismos y alcanzaron entre otros al desgraciado La-Torre que parecía fué aprehendido por un caballero en su camino de la muerte inmediata á la frontera donde había refugiado buscando deseocear su condición á Hecho, en cuyo punto entró el 27 de la tarde.

En Zaragoza se supo esto el 1º del corriente y el capitán general dispuso en el acto que el teniente coronel La-Torre fuese fusilado en el mismo punto donde se hallase, después de recibirse una declaración que los mandaba como mayor que era del regimiento sublevado, no me permitieron el periódico oficial, pero yo pude comunicar á ustedes algunos que vi en cartas escritas en el teatro mismo de los sucesos que explican como y porque se había verificado ésta importante captura.

Al llegar los fugitivos á Hecho tomaron el camino del puerto por Siresa y la casa de Mimí, pero era ardua la empresa de atravesar 6 ó 7 leguas de precipicios espaciosos cubiertos de nieve en los cuales más de un intrépido contrabandista se encontró su tumba. Sucedió pues que ciento once y tantos soldados retrocedieron á Siresa presentándose al primer gobernador que allí llegó, el brigadier Elío. Este desató fuerzas en persecución de los que zozobraron entre las nieves y los abismos y alcanzaron entre otros al desgraciado La-Torre que parecía fué aprehendido por un caballero en su camino de la muerte inmediata á la frontera donde había refugiado buscando deseocear su condición á Hecho, en cuyo punto entró el 27 de la tarde.

En Zaragoza se supo esto el 1º del corriente y el capitán general dispuso en el acto que el teniente coronel La-Torre fuese fusilado en el mismo punto donde se hallase, después de recibirse una declaración que los mandaba como mayor que era del regimiento sublevado, no me permitieron el periódico oficial, pero yo pude comunicar á ustedes algunos que vi en cartas escritas en el teatro mismo de los sucesos que explican como y porque se había verificado ésta importante captura.

Al llegar los fugitivos á Hecho tomaron el camino del puerto por Siresa y la casa de Mimí, pero era ardua la empresa de atravesar 6 ó 7 leguas de precipicios espaciosos cubiertos de nieve en los cuales más de un intrépido contrabandista se encontró su tumba. Sucedió pues que ciento once y tantos soldados retrocedieron á Siresa presentándose al primer gobernador que allí llegó, el brigadier Elío. Este desató fuerzas en persecución de los que zozobraron entre las nieves y los abismos y alcanzaron entre otros al desgraciado La-Torre que parecía fué aprehendido por un caballero en su camino de la muerte inmediata á la frontera donde había refugiado buscando deseocear su condición á Hecho, en cuyo punto entró el 27 de la tarde.

En Zaragoza se supo esto el 1º del corriente y el capitán general dispuso en el acto que el teniente coronel La-Torre fuese fusilado en el mismo punto donde se hallase, después de recibirse una declaración que los mandaba como mayor que era del regimiento sublevado, no me permitieron el periódico oficial, pero yo pude comunicar á ustedes algunos que vi en cartas escritas en el teatro mismo de los sucesos que explican como y porque se había verificado ésta importante captura.

Al llegar los fugitivos á Hecho tomaron el camino del puerto por Siresa y la casa de Mimí, pero era ardua la empresa de atravesar 6 ó 7 leguas de precipicios espaciosos cubiertos de nieve en los cuales más de un intrépido contrabandista se encontró su tumba. Sucedió pues que ciento once y tantos soldados retrocedieron á Siresa presentándose al primer gobernador que allí llegó, el brigadier Elío. Este desató fuerzas en persecución de los que zozobraron entre las nieves y los abismos y alcanzaron entre otros al desgraciado La-Torre que parecía fué aprehendido por un caballero en su camino de la muerte inmediata á la frontera donde había refugiado buscando deseocear su condición á Hecho, en cuyo punto entró el 27 de la tarde.

En Zaragoza se supo esto el 1º del corriente y el capitán general dispuso en el acto que el teniente coronel La-Torre fuese fusilado en el mismo punto donde se hallase, después de recibirse una declaración que los mandaba como mayor que era del regimiento sublevado, no me permitieron el periódico oficial, pero yo pude comunicar á ustedes algunos que vi en cartas escritas en el teatro mismo de los sucesos que explican como y porque se había verificado ésta importante captura.

Al llegar los fugitivos á Hecho tomaron el camino del puerto por Siresa y la casa de Mimí, pero era ardua la empresa de atravesar 6 ó 7 leguas de precipicios espaciosos cubiertos de nieve en los cuales más de un intrépido contrabandista se encontró su tumba. Sucedió pues que ciento once y tantos soldados retrocedieron á Siresa presentándose al primer gobernador que allí llegó, el brigadier Elío. Este desató fuerzas en persecución de los que zozobraron entre las nieves y los abismos y alcanzaron entre otros al desgraciado La-Torre que parecía fué aprehendido por un caballero en su camino de la muerte inmediata á la frontera donde había refugiado buscando deseocear su condición á Hecho, en cuyo punto entró el 27 de la tarde.

En Zaragoza se supo esto el 1º del corriente y el capitán general dispuso en el acto que el teniente coronel La-Torre fuese fusilado en el mismo punto donde se hallase, después de recibirse una declaración que los mandaba como mayor que era del regimiento sublevado, no me permitieron el periódico oficial, pero yo pude comunicar á ustedes algunos que vi en cartas escritas en el teatro mismo de los sucesos que explican como y porque se había verificado ésta importante captura.

Al llegar los fugitivos á Hecho tomaron el camino del puerto por Siresa y la casa de Mimí, pero era ardua la empresa de atravesar 6 ó 7 leguas de precipicios espaciosos cubiertos de nieve en los cuales más de un intrépido contrabandista se encontró su tumba. Sucedió pues que ciento once y tantos soldados retrocedieron á Siresa presentándose al primer gobernador que allí llegó, el brigadier Elío. Este desató fuerzas en persecución de los que zozobraron entre las nieves y los abismos y alcanzaron entre otros al desgraciado La-Torre que parecía fué aprehendido por un caballero en su camino de la muerte inmediata á la frontera donde había refugiado buscando deseocear su condición á Hecho, en cuyo punto entró el 27 de la tarde.

En Zaragoza se supo esto el 1º del corriente y el capitán general dispuso en el acto que el teniente coronel La-Torre fuese fusilado en el mismo punto donde se hallase, después de recibirse una declaración que los mandaba como mayor que era del regimiento sublevado, no me permitieron el periódico oficial, pero yo pude comunicar á ustedes algunos que vi en cartas escritas en el teatro mismo de los sucesos que explican como y porque se había verificado ésta importante captura.

Al llegar los fugitivos á Hecho tomaron el camino del puerto por Siresa y la casa de Mimí, pero era ardua la empresa de atravesar 6 ó 7 leguas de precipicios espaciosos cubiertos de nieve en los cuales más de un intrépido contrabandista se encontró su tumba. Sucedió pues que ciento once y tantos soldados retrocedieron á Siresa presentándose al primer gobernador que allí llegó, el brigadier Elío. Este desató fuerzas en persecución de los que zozobraron entre las nieves y los abismos y alcanzaron entre otros al desgraciado La-Torre que parecía fué aprehendido por un caballero en su camino de la muerte inmediata á la frontera donde había refugiado buscando deseocear su condición á Hecho, en cuyo punto entró el 27 de la tarde.

En Zaragoza se supo esto el 1º del corriente y el capitán general dispuso en el acto que el teniente coronel La-Torre fuese fusilado en el mismo punto donde se hallase, después de recibirse una declaración que los mandaba como mayor que era del regimiento sublevado, no me permitieron el periódico oficial, pero yo pude comunicar á ustedes algunos que vi en cartas escritas en el teatro mismo de los sucesos que explican como y porque se había verificado ésta importante captura.

Al llegar los fugitivos á Hecho tomaron el camino del puerto por Siresa y la casa de Mimí, pero era ardua la empresa de atravesar 6 ó 7 leguas de precipicios espaciosos cubiertos de nieve en los cuales más de un intrépido contrabandista se encontró su tumba. Sucedió pues que ciento once y tantos soldados retrocedieron á Siresa presentándose al primer gobernador que allí llegó, el brigadier Elío. Este desató fuerzas en persecución de los que zozobraron entre las nieves y los abismos y alcanzaron entre otros al desgraciado La-Torre que parecía fué aprehendido por un caballero en su camino de la muerte inmediata á la frontera donde había refugiado buscando deseocear su condición á Hecho, en cuyo punto entró el 27 de la tarde.

En Zaragoza se supo esto el 1º del corriente y el capitán general dispuso en el acto que el teniente coronel La-Torre fuese fusilado en el mismo punto donde se hallase, después de recibirse una declaración que los mandaba como mayor que era del regimiento sublevado, no me permitieron el periódico oficial, pero yo pude comunicar á ustedes algunos que vi en cartas escritas en el teatro mismo de los sucesos que explican como y porque se había verificado ésta importante captura.

Al llegar los fugitivos á Hecho tomaron el camino del puerto por Siresa y la casa de Mimí, pero era ardua la empresa de atravesar 6 ó 7 leguas de precipicios espaciosos cubiertos de nieve en los cuales más de un intrépido contrabandista se encontró su tumba. Sucedió pues que ciento once y tantos soldados retrocedieron á Siresa presentándose al primer gobernador que allí llegó, el brigadier Elío. Este desató fuerzas en persecución de los que zozobraron entre las nieves y los abismos y alcanzaron entre otros al desgraciado La-Torre que parecía fué aprehendido por un caballero en su camino de la muerte inmediata á la frontera donde había refugiado buscando deseocear su condición á Hecho, en cuyo punto entró el 27 de la tarde.

En Zaragoza se supo esto el 1º del corriente y el capitán general dispuso en el acto que el teniente coronel La-Torre fuese fusilado en el mismo punto

